



LA HOJA

PARROQUIAL



Domingo XXI después de Pentecostés

«Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un hombre rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos. Y habiendo comenzado a tomar las cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Etc. (Mat., XVIII, 23 35).

Este hombre rey es el mismo Jesucristo. Precisamente hoy celebramos la fiesta de este excelso título que le corresponde con todo derecho; porque él es Rey por herencia, como Hijo del Creador y Señor de todas las cosas, por conquista, por habernos redimido con su sangre, y debe serlo también por elección, en cuanto que todos acatemos su reinado.

Y este Rey ha de pedir un día cuentas a sus súbditos. Ahora habrá muchos que no quieran reconocerle por rey; que digan, como los judíos ante Pilato: «No queremos que este reine sobre nosotros»; que se empeñen en desterrarle de la vida social y hasta de la privada, si pudieran; pero en aquel tremendo día tendrán que reconocerle por fuerza y someterse a su fallo.

Por eso será una gran necedad el obstinar-

Cristo es Rey, y reinará en nuestra patria querida; su fe, un tanto adormecida, pronto resucitará.



se y no querer obedecerle y rendirle cuentas antes que llegue la forzosa, cuando ya no será más que Rey de justicia, mientras ahora es Rey de misericordia.

Tomemos el consejo que nos da el Apostol: «Acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para conseguir misericordia y alcanzar perdón con su favorable ayuda». Porque es bien cierto que nuestra deuda será muy grande, acaso tanto como la del siervo de la parábola que debía diez mil talentos.

Entronicémosle en nuestros hogares; para que él dirija nuestros negocios, y nos guie a nosotros y a todos los miembros de nuestra familia hacia la consecución del reino celestial.

Y procuremos también que se entronice en

nuestra patria; no sólo materialmente, pues ya tiene su trono en el centro de la misma, sino espiritualmente, en el corazón de cada uno de los españoles. Se dijo un día que España había dejado de ser católica, porque en realidad su fe ha sufrido un colapso; pero ya va despertando, y pronto se cumplirá la promesa de Cristo de reinar en ella con toda intensidad.

Los apuros de doña Tecla

Le digo a usted, señor Cura, que no gana una para sustos. ¡Nada: que yo voy a dejar por un lado la frecuencia de Sacramentos y, si me apuran un poco, todo lo de la Iglesia!

—Cálmese doña Tecla, y dígame con franqueza qué es lo que le pasa. Tendría mucho gusto en sacarla de sus apuros.

—Ya recordará usted del altercado que tuve hace poco con un confesor, por motivo de la suscripción para el Culto y Clero.... Pues bien: acabo de tener otro, y más morrocotudo, con otro confesor y ¡no podrá usted figurarse por lo que fué!

—Yo no puedo figurarme nada, si usted no me lo dice.

—Pues fué ¡pásmese usted! por cuestión de política. ¡Es el colmo!; llevar la política hasta el confesonario...!

—Puede que no sea tanto colmo como a usted le parece; pues la política, y más en estos desgraciados tiempos, es un asunto de conciencia, y muy delicado por cierto.

—¡Nada! Estoy viendo que me va a ocurrir como la otra vez: que va a dar usted la razón al confesor. ¡Claro! todos son unos...

—Naturalmente. Como es una la Iglesia católica y unas las creencias de todos sus afiliados. Pero en punto a razón se le da siempre a quien la tenga. Explíquese usted, a ver como fué el altercado.

—Después de confesar mis faltas, me preguntó si tenía voto, y si pensaba votar en las elecciones que se avecinan, y por qué partido. Yo le contesté que en esta cuestión hacía la voluntad de mi marido, y por tanto estaba afiliada al mismo partido que él, y en tal sentido trabajaba lo que podía y daría mi voto cuando llegase la ocasión.

—¿Y a qué partido está afiliado su marido?

—Al partido... (Se lo diré al oído para que nadie lo oiga). Cuando lo dije al confesor se puso hecho una furia, y me dijo que, si no estaba dispuesta a cambiar de política, no era digna de la absolución. Yo le contesté también bastante incomodada, diciéndole que eso era profanar el santo tribunal de la Penitencia; y después de un rato de disputa, terminó ésta retirándome sin la absolución.

—Y es lo mejor que pudo usted hacer, doña Tecla. Como hará bien también en dejar la frecuencia de Sacramentos, como usted decía

al principio; y no le digo que deje todo lo de la Iglesia, porque le conviene orar mucho a ver si Dios le abre los ojos y le da sentido común.

—¿No lo decía yo? ¡Claro! Todos lo mismo. Después extrañarán que la gente se vaya alejando de la Iglesia...

—Tal vez sea ésto preferible, doña Tecla. Para venir sólo a dar el beso de Judas, mientras se vende a Jesucristo haciendo causa común con sus enemigos... Y para ser ocasión de escándalo, haciendo creer a muchos incautos que es lícito votar a candidatos que militan en partidos antirreligiosos, porque así lo hace doña Tecla, que es tan beata... sería menos malo y más noble no hacer manifestaciones de catolicismo.

—Pero bueno: y dígame usted: Entonces ¿va a ir mi marido por uno y yo por otro?

—No; vayan los dos por el partido católico.

—Y como él no quiere; porque tiene ya sus compromisos y espera también algo del partido a que está afiliado...

—Si él no quiere ir por el de usted, no quiera usted tampoco ir por el de él. ¿No quedamos en que las mujeres han conseguido su emancipación y la plenitud de sus derechos políticos? ¿Pues de qué les vale todo esto, si han de estar supeditadas a la voluntad de su marido?

—¿Y los compromisos de él, que son también míos, y el medro que acaso obtendrá...?

—Todo eso son miras muy bajas, doña Tecla. Los católicos, como usted aparenta ser, tenemos que mirar mucho más alto. Sabemos que el primer Mandamiento es *amar a Dios sobre todas las cosas*, y por tanto procurar su gloria y la exaltación de su Religión antes que ninguna cosa de este mundo. Los hombres, en general, hace ya tiempo que andan muy descaminados; las mujeres han dado hasta ahora pruebas de mayor sensatez. ¡A ver si se van a marear ahora con motivo de la política! Porque, créame: ya no choca que haya jabalíes; pero «jabalías»... ¡Por Dios! Y con capa de santimonia... ¡Por los clavos de Jesucristo!

Desde el mediodía del miércoles hasta la media noche del jueves se ganan para los difuntos tantas indulgencias plenas como visitas se hagan a una iglesia, comulgando también.

«Non prævalebunt»

Aunque pueblos y reyes se junten
contra Dios, contra Cristo y sus leyes,
reinarás sobre pueblos y reyes,
por amor, ¡Corazón de Jesús!

¿Qué es el hombre, el poder deleznable,
contra el tuyo, Señor, que es eterno?
¿Qué podrá, conjurado el Averno,
contra el brillo y poder de tu Cruz?

Tú eres Rey que gobiernas y mandas,
tiembla el mundo a tu voz y se a'erra;

Dios te ha dado por reino la tierra...
tus vasallos los reyes serán...

¡Ay de aquellos que osados levanten
contra Dios, de Satán la bandera...
caerán, como un día cayera
desde el Cielo al abismo Satán...!

Aunque pueblos y reyes se junten
contra Dios y su Iglesia sagrada,
tus bánderas al sol desplegadas
vencerán, Corazón de Jesús.

NO CORONAS, SUFRAGIOS



Ved a Luisita, qué satisfecha con su corona,
para depositarla en la tumba de su madre,
mientras el esqueleto de ésta parece re-
prender la vanidad de su hija, y su alma llo-
ra sin consuelo en medio de las llamas del
Purgatorio.

Con lo que le costó la corona pudo mandar
celebrar una misa; y aun sin ese desembolso
pudo ganar indulgencias y aplicar otros su-
fragios que acaso serían eficaces para sacar
de las penas el alma de su madre.

En cambio Piedad ora con fervor y prolon-
gadamente por el eterno descanso de la que
le dió el ser, y oídas en el cielo sus oracio-
nes, ya el Angel de la Guarda lleva el alma
a la región de la dicha eterna.

Se acerca el día de Difuntos. No es repre-
sible que adornemos las tumbas en que des-
cansan los restos de nuestros seres queridos;
pero, ante todo y sobre todo, acordémonos
de sus almas y apliquémosles los sufragios
que con tanta prodigalidad nos proporciona
la Iglesia.

Ecós parroquiales

Cultos.—Hoy, día de Cristo Rey y último día del novenario del Corazón de Jesús, comunión general a las ocho y misa solemne a las once. El Santísimo quedará de manifiesto, y al terminar la misa harán la visita los señores Sacerdotes, Catecismos, Juventudes Católicas y demás asistentes. A las dos de la tarde harán la visita los Colegios de niñas y Religiosas. A las tres la harán las señoras y caballeros.

A las cuatro empezará la función de la tarde, con sermón que predicará el P. Martínez de la Congregación de la Misión.

El lunes habrá también comunión general en sufragio de los cofrades difuntos, a las ocho; y por la tarde, a las seis y media, rosario, sermón de Animas y responso solemne.

Las Juventudes Católicas y los niños y niñas del Catecismo deberán también comulgar hoy día de Cristo Rey, en la comunión general.

El miércoles comienza con el mes de noviembre el ejercicio en sufragio de las Animas del Purgatorio, que se hará todas las tardes a las seis y media.

En ese día, fiesta de Todos los Santos, las misas como los domingos, y por la tarde el jubileo y los responsos por los difuntos. El jueves, misas toda la mañana y oficio a las 9.

El viernes, como primero de mes, la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús y de los niños y niñas del Catecismo; y por la tarde los demás cultos de costumbre.

Bautizado.—El día 15, José Manuel Salazar Huerta, nacido el 20 de septiembre, M. Vigil, 11.

Dios le haga buen cristiano.

Casados.—El día 21, don Manuel García González, de S. Juan el Real, con doña Carmen Alvarez Suárez, de esta; y don José Manuel Campa Fuente, de S. Isidoro el Real, con doña Margarita Fernández Fanjúl, de esta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Angel al cielo.—El día 19 de este mes, voló al cielo el alma del niño de dos años de edad, Juan Rodolfo Díaz García, Azcárraga 17. Se asoció.

Acompañamos en el natural sentimiento a sus padres, nuestros apreciables feligreses don Francisco y doña Rafaela.

De Catecismo

Hoy, con motivo de estar el Santísimo expuesto, después de la misa vendrán todos, niños y niñas, a las diez y media.

Repetimos una vez más a los padres que tengan niños que hayan de hacer la primera comunión que les manden a apuntarse para el catecismo todos los domingos y jueves, sin perder día alguno. Para eso se les pone separado, para atenderlos con especialidad, lo que requiere como primera condición que asista continuamente.

El nuevo Sagrario

Hoy se estrenará el nuevo sagrario adquirido por suscripción de los fieles. Durante toda la semana han desfilado por la sacristía muchos de los donantes, para verle de cerca, y todos ponderan su preciosidad. Ahora lo que hace falta es que se use mucho, comulgando los fieles a menudo y con muy buenas disposiciones, para desagraviar a Jesús Sacramentado de tantos sacrilegios como se cometen contra El en estos tiempos de salvajismo.

La suscripción para el sagrario es como sigue:

	Pesetas
Suma anterior.....	1.645
Un católico.....	5
Un feligrés.....	5
Dos feligreses.....	10
Una devota.....	5
Doña Josefa Alvarez.....	10
Dos Sacerdotes.....	10
D. Víctor Bobes.....	5
D. Lucio Tascón.....	5
Doña Celestina Cañal.....	5
Suma...	1.684

En la lista última apareció un Sacerdote con 5 pesetas y eran 10; pero la suma está con arreglo a las 10.

En especie han dado: Una feligresa, una medalla de plata; y un feligrés, un medallón de oro. Una devota ha regalado la cortina para el interior, preciosamente pintada.